REVISTA ARGENTINA DE MEDICINA

ISSN 1515-3460

Buenos Aires

Berardi C, Lourtau G, Milione H y col.

La Reforma Universitaria del '18:
breve historia y perspectivas de una
época. *Rev Arg Med* 2018;6[2]:
116-122

Recibido: 29 de marzo de 2018.

Aceptado: 6 de junio de 2018.

¹ Doctor de Medicina. Docente de Medicina de la Universidad Nacional de la Matanza.

² Médica. Coordinadora de la carrera de Medicina de la Universidad Nacional de la Matanza.

³ Médico. Docente de Medicina de la Universidad Nacional de la Matanza.

⁴ Médico. Docente de Medicina de la Universidad Nacional de la Matanza.

⁵ Médica. Docente de Medicina de la Universidad Nacional de la Matanza.

⁶ Doctor de Medicina. Docente de Medicina de la Universidad Nacional de la Matanza.

¹⁻⁶ Carrera de Medicina del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM).

Los autores manifiestan no poseer conflictos de intereses.

AUTOR PARA CORRESPONDENCIA

Claudio Berardi. Correo electrónico:
berardiclaudio28@gmail.com

LA REFORMA UNIVERSITARIA DEL '18: BREVE HISTORIA Y PERSPECTIVAS DE UNA ÉPOCA

UNIVERSITY REFORM OF 1918: BRIEF HISTORY AND VIEWS OF AN ERA

Claudio Berardi,¹ Gabriela Lourtau,² Hugo Milione,³ Cristian Panigadi,⁴ Andrea Díaz,⁵ Pascual Valdez⁶

RESUMEN

La Reforma Universitaria de 1918 implicó una ruptura con la negación persistente de los claustros a la alteridad. La movilidad ascendente que habían ganado la clase media, la masa de inmigrantes reformulando el crecimiento del espacio urbano permitieron –no obstante las injusticias propias de un sistema aferrado al *statu quo* colonial basado en la perpetuación en el poder de una clase dirigente– que los jóvenes estudiantes de Córdoba, aliados desde distintas procedencias y carreras, en consonancia con un gobierno Nacional que favoreció y apoyó el movimiento, dieran un grito reformista. Esta imagen se trasladó hacia Latinoamérica y Europa y llegó a nuestros días con reformulaciones de las prácticas profesionales, dentro y fuera de los muros propios de las universidades.

PALABRAS CLAVE. Reforma universitaria, democratización de la enseñanza, medicina y salud pública, movimiento reformista, educación superior comparada.

ABSTRACT

The University Reform of 1918 meant a break with the persistent denial of the cloisters to otherness. The upward mobility that the middle class had won, the mass of immigrants reformulating the growth of urban space, allowed –in spite of the injustices of a system clinging to the colonial status quo based on the perpetuation in power of a ruling class– young students of Córdoba, allied from different backgrounds and courses, in consonance with a National government that favored and supported the movement, to give a reformist cry. The image of this spread throughout Latin America and Europe and got to our days with reformulations of professional practices, inside and outside the walls of universities.

KEY WORDS. University reform, democratization of education, medicine and public health, reformist movement, comparative higher education.

El 21 de junio de 1918 se publicó como número extraordinario de la revista de la Federación Universitaria de Córdoba, *La Gaceta Universitaria*, lo que se conoce como el Manifiesto Liminar. Este es el texto base de la denominada Reforma Universitaria de 1918. Su título, que excede el alcance de una federación universitaria y el de una provincia o un país, era el llamamiento de un grupo de jóvenes que llamaban a otros jóvenes. Desde su título, “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”, proponen un ejercicio de autocrítica desde y hacia la universidad pública, dejando un legado que será replicado en los propios contextos de otros países del mundo. Algunos autores hablan del primer “Cordobazo” (1).

Pero toda reforma o revolución tiene prólogos diversos que suelen confluir ideológicamente para luego plasmarse en cambios.

No sólo fue cuestionado el poder global sobre las universidades de entonces, ancladas en procesos políticos neocoloniales, conservadores y clericales; fue un enorme grito hacia dentro mismo de la universidad, sus autoridades superiores, sus mecanismos electorales, hacia sus jefes de cátedra, autoperpetuados políticamente en el ejercicio docente, y que fueron tildados y culpados de “mediocrizar la enseñanza” por sus propias “fuerzas naturales” (2). Véase este texto no sólo como un llamamiento y una crítica kantiana, que desmenuzaba los límites y alcances de la universidad pública y la enseñanza, sino como una exigencia al pensamiento crítico, a la necesidad de la investigación y a la discusión de la relación Estado-educación superior. La reforma del '18 quería romper el espejo conservador en el que a diario se veía reflejada la universidad.

“Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan”

Para 1918, la Argentina había modificado sustancialmente su composición demográfica, cuali y cuantitativamente. Entre 1881 y 1914 arribaron cerca de 4.200.000 personas a nuestro país, italianas, españolas, francesas y rusas en su mayoría (3). Aunque esta evolución demográfica se ve cercenada durante la década de 1890, en la primera década del siglo xx –antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial–, esta inmigración de ultramar volvió a crecer exponencialmente. Argentina estaba en el proceso de expansión de su red ferroviaria, de sus fronteras agrícola-ganaderas y una educación pública primaria aleccionadora para todos y todas. Mientras muchos autóctonos y foráneos explicaban que “un inmigrante anglosajón valía por tres del Mediterráneo”, en Argentina, a diferencia de lo que sucedió en Estados Unidos, comparativa y proporcionalmente, la cantidad de inmigrantes “indeseados” del sur europeo llegó y se estableció en nuestro país.

Las leyes que el país resolvió dar a este proceso seguían favoreciendo un tipo de inmigración que no pudo ser. Du-

rante 105 años, desde 1876 hasta 1981, estuvo vigente una ley migratoria que es la ley 817, llamada Ley Avellaneda. Un dato clave de esta es que debía decidirse quiénes eran “honorables y laboriosos” y se debía intervenir en el desembarco y “colocar” a los inmigrantes. Según esta ley, un inmigrante era inmigrante si cumplía los requisitos de ser menor de 60 años, acreditar moral, tener un desempeño laboral en cuatro áreas específicas y llegar en buque o a vela. Los inmigrantes de países limítrofes que llegarían por vía terrestre no eran considerados inmigrantes. En el año 1902 se sancionó la Ley de Residencia (Ley 4144), donde se declaró que el Poder Ejecutivo puede ordenar la salida del país a todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes, así como la de aquellos cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden público (4,5). Esta ley de residencia se sanciona como respuesta a huelgas generales, y por las tensiones y contradicciones del estado modernizador (6).

En 1910 se decretó la Ley de Defensa Social o Ley N° 7029, que reglamenta la admisión de extranjeros en el país y refiere a la seguridad y el orden como “aquellos valores que legitiman la expulsión y restricción del ingreso” (6).

Como sea, la educación y el ascenso social, no económico, fue una de las claves que llevó a aumentar la matrícula en la educación pública en Argentina en todos sus niveles. Para 1914, los extranjeros en el país representaban el 30% de la población. Las clases medias urbanas comenzaron el lento y fervoroso intento de ingresar al derecho real de la educación universitaria. La Universidad de Buenos Aires, cuya matrícula para 1910 era de 4000 estudiantes, en 1918 contaba ya con 10.000 (7).

En 1918, existían en el país cinco universidades: la Universidad de Córdoba (creada en 1613, pero que entró en funciones en 1621 y fue nacionalizada en 1883), la Universidad de Buenos Aires (creada en 1821 y nacionalizada en 1880), la Universidad del Litoral (creada en 1889 y nacionalizada en 1919), la Universidad de La Plata (creada en 1890 y nacionalizada en 1905) y la Universidad de Tucumán (creada en 1912 y nacionalizada en 1920). La Universidad de Córdoba, heredera del régimen colonial español, comenzó a funcionar en 1621 y tuvo su constitución universitaria hacia 1857, cuando fue nacionalizada por decreto presidencial. La Universidad de Buenos Aires, creada en 1821, pasó a la órbita nacional hacia 1880, bajo el rectorado de un ex presidente, Nicolás Avellaneda.

Al mismo tiempo que en nuestro país las universidades atraían el concepto de ser ahora universidades del modelo francés (aletargado hasta la restauración en 1896), hacia el año de la Revolución de Mayo de 1810, nacía la Universidad de Berlín con un nuevo modelo, llamado “humboldtiano”, que ponía a la universidad no sólo como epicentro de la formación académica, sino de la investigación científica, con estudiantes en laboratorios teórico-experimentales. Este modelo también fue el logro de años de disputas entre el

Estado y la Nación, con escritos prohibidos de Kant y von Humboldt.

Algunos autores consideran que en el medio de este fragor de disputas en América, con una sociedad aún desindustrializada, con una creciente demanda social demográfica, las universidades apenas servían para las luchas entre “liberales y conservadores”; es decir, sólo aportaban un medio de supervivencia para lograr graduar a futuros profesionales para el servicio público y la política (8).

“Que en nuestro país una ley –se dice– la de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos. Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.”

Más allá de esto, hacia 1885 se sancionó la primera ley universitaria del país, Ley Avellaneda N° 1597. A través de esta ley, se creó la designación del rector a partir de una asamblea universitaria, la designación por ternas de los profesores (no por concursos reales, ya que una vez propuestas las ternas, eran elevadas a un consejo superior y la designación final recaía en manos del presidente de la Nación).

Lo cierto es que en las universidades de Buenos Aires y La Plata ya se habían hecho algunas reformas antes de 1918 para darles más participación a los cuerpos docentes respectivos. Estas reformas tampoco fueron “espontáneas”.

El 12 de diciembre de 1871, luego de ser reprobado en un examen de Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la UBA, el estudiante sanjuanino Roberto Sánchez, de tan sólo 20 años, se suicidó. Los estudiantes reunidos, especialmente luego del entierro del joven estudiante, ganaron las calles aledañas y se produjeron mítines, discursos y debates, que terminaron dando forma a un ardoroso manifiesto de reclamos. Para que quede claro de qué estamos hablando, sólo basta recordar aquello que los compañeros de Derecho del estudiante Sánchez denunciaban: “La mayor parte de los catedráticos dan lecciones particulares en sus casas habitaciones, lecciones a precio de oro, a las que asisten los discípulos de la Universidad que quieren propiciarse la buena voluntad del catedrático para el examen próximo”. Aunque los tres facultativos de la mesa examinadora presentaron sus renunciaciones, éstas fueron rechazadas, aunque sí se logró que no participaran más de evaluaciones posteriores.

Hacia el año 1904, nuevamente en la UBA, los estudiantes comenzaron a pedir que se les permitiera ser evaluados en más de dos materias en la fecha de exámenes de marzo, incluso en la totalidad de ellas. La negativa inicial provocó que se paralizara la mayor parte de las actividades de las facultades de Derecho y Medicina. Uno de sus logros fue que se pasó de un sistema de gobierno de los llamados “académicos” a otro de claustro de profesores, además de acompañarse en 1906 de reformas del estatuto universitario. No menos importante es la aparición de los centros de estudiantes de Medicina (1900) y

Derecho hacia 1905 (aunque Ingeniería tenía una congregación que databa del siglo XIX, formalmente la denominación de “centro de estudiantes” apareció en 1903). Para esta época, un hombre que provenía de Derecho de la Universidad de Córdoba, pero que en ese momento se encontraba en la UBA, perteneciente a la masonería, sería cofundador de la nacionalización de la Universidad de La Plata en 1905: Joaquín Víctor González. Este hombre veía con buenos ojos la instauración de los centros de estudiantes universitarios.

Así se observó que mientras el sistema académico de la UBA y la Universidad Nacional de La Plata tenían cierto grado de flexibilidad, el sistema corporativo clerical y colonial de la UNC mantenía rígidas las estructuras de cátedras y electorales (9).

“Así fue como durante veinticinco años –desde 1880 hasta 1905–, la universidad fue un reducto aristocrático, una fábrica de la que a sí misma se llamaba ‘clase dirigente’. La población escolar estaba formada en su totalidad por la gran burguesía. En aquel remedo de la sociedad argentina, la clase media tenía una representación mínima. La universidad era más bien una aspiración, un trampolín para dar el salto a la clase superior.”

(González, Julio V. *La Universidad, teoría y acción de la Reforma*, Buenos Aires, Ed. Claridad, 1945).

Además, no es menor el papel de los medios de comunicación relevantes para esa fecha en el país. Por ejemplo, el diario *La Nación* recomendaba eliminar a los “elementos heterogéneos” que “invaden la Universidad”.

Luego del fallecimiento del Dr. Chávez, titular de la cátedra de Clínica Médica, fue excluido de la terna para ocupar su cargo vacante el preferido de los estudiantes, el Dr. Julio Méndez, quien además ostentaba gran reputación general y sobrados antecedentes. En 1905 la disconformidad de docentes y estudiantes por el resultado de un concurso de profesores de Clínica Médica en la Academia de Medicina desató una protesta estudiantil que luego sumó a profesores y médicos.

La huelga de estudiantes se incrementó cuando el Consejo Superior avaló la decisión del concurso. Algo inusualmente extraño sucedió hacia julio de 1905, también para colmar el vaso de la paciencia: los llamados académicos habían tomado la decisión de determinar antes de los exámenes el porcentaje de sobresalientes y aprobados que cada mesa examinadora podía otorgar. Sólo calificarían de suficiente e insuficiente y limitaba a 2 (dos) el número de estudiantes “sobresalientes” y a un 5 por ciento el de estudiantes que podían obtener calificaciones mayores. Ante la visión de un conflicto mayor, se les solicitó a los estudiantes del Centro de Estudiantes de Medicina trabajar en un proyecto de calificaciones (en este proyecto estudiantil sólo quedarían dos calificaciones posibles, suficiente e insuficiente). De más está decir que el proyecto fue rechazado por la Academia. Muchos profesores que protestaron a través de una nota para la revisión de la terna del concurso fueron exonerados,

entre ellos, el propio Méndez. Hubo suspensión de los exámenes hasta 1906, cuando se produjo la primera reforma universitaria, previa a la de 1918. En marzo de 1906 hubo hechos conflictivos que obligaron al decano Lagleyze a cerrar la Facultad. En ese mismo mes, los estudiantes expresaron su rechazo al *statu quo*:

"Los laboratorios [...] no son ciertamente centros de esfuerzo intelectual... La enseñanza que en ellos se realiza se limita a prácticas o ejercicios hechos sin un plan disciplinado y metódico, de escaso número. [...]"

La vida de laboratorio no ha cundido entre nosotros a pesar de que algunos funcionan hace más de quince años. (...) Los profesores de ramos prácticos de laboratorio son generalmente médicos que ejercen la práctica profesional o empleados de oficinas del gobierno. Consagran a su materia sólo el tiempo necesario para el horario del aula y todos, casi sin excepción, vegetan en la misma enseñanza, repitiéndolo monótonamente de año en año, demostrando cada vez menos entusiasmo y más cansancio."

"Las corporaciones vitalicias han sido causa de estancamientos y abandonos y por lo tanto, no pueden sostenerse en su rol científico o administrativo. [...] por ser elegidas por sí mismas (las academias), fatalmente tienden a constituir camaraderías y comanditas en su seno, a la vez que van separándose de tal manera de la Facultad hasta el extremo de llegar a obrar por propia inspiración y estrecho criterio, divorciadas completamente de las necesidades de la Escuela."

En la Facultad de Medicina se sucedieron decanos y finalmente se obtuvo una resolución inicial parcial cuando se puso en funcionamiento por decreto un nuevo estatuto universitario.

¿Qué ocurría en el mundo a comienzos del siglo xx?

En marzo de 1911, murieron 123 mujeres y 23 hombres en una fábrica textil en Estados Unidos atrapados por el fuego de un incendio, lo que dejó al descubierto la forma esclava de trabajo de las clases medias y bajas y de los inmigrantes en el mundo de la fuerza laboral (todas las mujeres tenían entre 13 y 23 años, inmigrantes de Europa del Este y de Italia, judías y católicas). Meses antes se habían producido huelgas y protestas de costureras por las mencionadas condiciones laborales. En 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial, que dejó un saldo de más de diez millones de muertos, de los cuales más del 50% eran civiles. La pandemia de gripe de 1918 mató a entre el 3% y el 6% de la población mundial; una estimación posible de entre 20 y 40 millones de habitantes. En 1910 se produjo la Revolución mexicana y, en 1917, la rusa. Es necesario aclarar que los procesos que involucraban una modificación en el contexto bolchevique tenían que ver con la laicidad, gratuidad y obligación de la educación, donde el número de escuelas pasó de 38.387 en 1917 a 52.274 en 1918 y a 62.238 en 1919.

Se crearon comisiones de instrucción y un plan ambicioso de alfabetización. Esto se acompañó de un aumento del presupuesto de educación de 195 millones de rublos en 1916 a 2914 millones en 1918.

En la Argentina, las sucesivas huelgas obreras en el nivel nacional obligaron a una salida democratizadora a través de la ley conocida como Ley Sáenz Peña, del voto secreto, universal y obligatorio, sancionada en 1912 y aplicada en 1916 para las elecciones presidenciales, en las que triunfó Hipólito Yrigoyen, opositor al Partido Autonomista Nacional al que pertenecía el ex presidente Roque Sáenz Peña, impulsor de la Ley. Ya antes, en 1901, se presentó el proyecto del Servicio Militar Obligatorio para reclutar a varones argentinos de 20 años durante dos años, con los objetivos de difundir y homogeneizar la idea de ciudadanía e igualdad ante la ley, alfabetizar e integrar, cuando no "asimilar" a los hijos de inmigrantes. Santos Godino, conocido como el "petiso orejudo", se convertía en el primer asesino serial del país, procesado con sólo 15 años por sus crímenes. En 1927, con probable base en las ideas positivistas que habían ingresado tempranamente en la academia y la ciencia en América, se decidió someterlo a una cirugía para reducir el tamaño de sus orejas, ya que se hablaba de principios natos de criminalidad.

¿Cómo era la comunidad del Clínicas para la época de la Reforma en Córdoba?

El barrio denominado Clínicas no era más que un grupo de casas puntuales en medio de grandes baldíos (donde los estudiantes jugaban al fútbol diariamente). Todo el barrio estaba ocupado por estudiantes que vivían en casas habitaciones y comían en pensiones. En el hospital-escuela, edificio moderno para la época, daban clases prestigiosos maestros como Pedro Vella, su director fundador, Alejandro Centeno, Luis M. Allende, Arturo Pitt y Félix Garzón Maceda. Los estudiantes de medicina tenían su residencia, su internado, dentro del Hospital de Clínicas. La supresión de este internado hacia 1917 fue la génesis del movimiento reformista de 1918 (10).

En el nivel universitario, hubo protestas desde el Hospital de Clínicas en 1917 cuando se prohibieron las salidas nocturnas de los estudiantes que dormían allí. Esto terminó en la supresión del internado del Hospital (en noviembre de 1917), que para algunos autores es una de las mechas del estallido de la Reforma (8). En Ingeniería se habían suprimido los títulos de ingeniero arquitecto e ingeniero geógrafo, y se iban imponiendo ideas y medidas estrictas hacia los estudiantes. Pero los programas y las actitudes electorales de claustros seguían como siempre. En abril de 1918, la Universidad de Córdoba fue intervenida por Matienzo, siguiendo una orden de Yrigoyen.

Finalmente... junio de 1918

“Sus academias estaban constituidas por miembros ad vitam, que dirigían las Facultades como señores de un feudo; la asistencia obligatoria hacía del estudiante un cómplice fortuito de la mixtificación de la cátedra, ejercida por profesores incapaces; la enseñanza, cristalizada en fórmulas suplantadas en medio siglo atrás, convertían al alumno en receptáculo pasivo del anacronismo de la Facultad de Derecho, cuyo programa oficial traía un punto que trataba sobre los ‘deberes para con los siervos’.” (J. V. González)

El 13 de marzo de 1918 los estudiantes que luego algunos autores tildarían de “reformistas” impidieron las inscripciones a las carreras de Ingeniería, Derecho y Medicina. Se había conformado el Comité pro Reforma Universitaria.

Los contactos entre el movimiento estudiantil de Córdoba y de la UBA fueron necesarios y permanentes. Mientras que en la Universidad de Córdoba estudiaban cerca de más de mil estudiantes, en la UBA estudiaban casi cinco mil jóvenes (11). Los profesores pertenecientes a las oligarquías tradicionales y conservadoras del país seguían usufructuando los altos cargos del rectorado y de cada una de las cátedras docentes. No existía la movilidad, si no era por muerte natural y descendencia o colocación a “dedo” de puestos políticos a conveniencia. Recordemos que todo esto se producía en el marco de una legalidad de autonomía para trazar los planes de estudio que cada universidad necesitase dentro del contexto de la Ley Avellaneda de 1885. Pero mientras en Buenos Aires algunos movimientos reformistas ya se habían sucedido, Córdoba continuaba “colonial y eclesiástica” (12).

Los estudiantes de los diferentes centros de estudiantes ocupan la sede de la Universidad de Córdoba y reclaman por:

- Gobierno tripartito (profesores, estudiantes y graduados)
- Autonomía universitaria
- Docencia y asistencia libres
- Régimen de elección de profesores por concursos de oposición
- Bienestar estudiantil
- Libertad de juramento¹
- Periodicidad de las cátedras
- Extensión universitaria

¿Todos los estudiantes reformistas eran de Córdoba y de clases humildes?

La mayor parte de los dirigentes estudiantiles pro reforma no pertenecían a las clases más humildes. Muchos de ellos ni siquiera eran oriundos de Córdoba, como es el caso de Sayago, procedente de Santiago del Estero; Enrique Barros, de La Rioja; Ismael Bordabehere, de Santa Fe y cuyo familiar Enzo Bordabehere (electo en ese año 1918 como Diputado Provincial Santafesino) será asesinado en el Senado de La Nación el 23 de julio de 1935. Enzo Bordabehere integró el Partido Demócrata Progresista y ayudó a Lisandro de la Torre en la denuncia por el Pacto Roca–Runciman. También estará Horacio Valdés, de Catamarca, quién será presidente del Comité Pro Reforma instituido el 15 de marzo de 1918 (13). Al momento del nacimiento del movimiento estudiantil pro reforma, el 60% de los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba estudiaba medicina y vivía en el barrio Clínicas de esa ciudad (17). Ya hacia abril este Comité declara la huelga general, reclama la intervención del Poder Ejecutivo y logra reunirse con el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen. Este Comité pro reforma se disolverá en mayo de 1918 y será reemplazado por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) (14).

Bajo la intervención otorgada por Yrigoyen a través de la figura de José Nicolás Matienzo simultáneamente se produce la creación de la FUA (Federación Universitaria Argentina) (15). Se reinstaura el internado del Hospital de Clínicas, se levantan las sanciones previamente impuestas y se declaran vacantes los cargos de rector, decanos y profesores.

De cualquier modo, los profesores tradicionales de la universidad buscarán la manera de dar la cara a las ideas reformistas que venían siendo tratadas desde el ámbito estudiantil y desde el ámbito presidencial. Obviamente la propuesta reformista tendrá su némesis en el Comité Pro Defensa de la Universidad (CPDU) presidido por Atilio Dell’Oro Maini. Probablemente, la gota que rebalsó el vaso, fue la designación de Antonio Nores (perteneciente a una logia católica, la Corda Frates) como rector de la UN de Córdoba. Este hecho se contraponía con el deseo de los estudiantes de imponer como rector a su candidato, Enrique Martínez Paz, quien perderá por 11 votos. Hubo hechos simbólicos

¹ Para tener idea de la injerencia universitaria eclesiástica, vale recordar que el vicario Clara no había permitido al que sería futuro gobernador de Córdoba, R. Cárcano, que defendiera su tesis doctoral que trataba sobre los derechos de los hijos extramatrimoniales.

de violencia, menores comparados con otros elementos posteriores que sirvieron para la toma de conciencia del cambio que se avecinaba.² Luego de este hecho, aparte de la toma de edificios, hubo declaración indefinida de huelga y será lanzado el Manifiesto Liminar.

Este movimiento estudiantil organizado recibió el apoyo de numerosos intelectuales de la época³ de diversas tendencias y del mismo presidente de la Nación, como dijimos anteriormente, Hipólito Yrigoyen (16). La nueva intervención del propio Ministro de Educación, Salinas, buscó poner orden y pacificar la situación con un estatuto universitario que reflejara las ideas de los estudiantes y profesores reformistas.

También es menester aclarar que luego de la nominación del rector de la UN Córdoba, Nores, los estudiantes miembros de la FUC envían un mensaje a la FUA donde explicitan que “hemos sido víctimas de la traición y la felonía” y, aparecerá por primera vez, formalmente, la palabra revolución y no reforma solamente: “Ante la afrenta hemos declarado la revolución universitaria”. EL 21 de junio, por fin, se publicará el Manifiesto Liminar. Al mismo tiempo que se realizaba la primera publicación del manifiesto, *La Gaceta Universitaria* convocaba a un nuevo acto que se realizaría el domingo 23 de junio. Fueron oradores de aquel día: Raimundo Meabe, presidente de la FUBA, y Alfredo Palacios. Se sumarían a los discursos: Arturo Capdevila, Deodoro Roca y Pablo Vrillard (delegado de la Federación Universitaria de la ciudad de Santa Fe) (11).

La policía publicó edictos como el del 20 de junio a través del cual prohibía la circulación de manifiestos tenidos por subversivos (un día antes de darse a conocer el Manifiesto Liminar) (10).

Durante las revueltas de junio de 1918, simbólicamente, un millar de jóvenes rompe los vidrios de lo que se conoce como la Casa de Trejo y coloca un cartel donde se podía leer: “se alquila”. Fray Trejo y Sanabria fue el fundador en 1613 de la Casa Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba (17).

El día 9 de septiembre los estudiantes toman la universidad y se hacen cargo de la dirección política. Permanecían dentro cerca de 83 estudiantes. Los estudiantes

Emilio y Ernesto Bigosch quedarán a cargo de las comunicaciones fuera del edificio y, en parte, de las negociaciones provinciales y nacionales. Estos mismos estudiantes de la FUC sesionaron y designaron profesores y decanos: Barros en Medicina, Bordabehere en Ingeniería y Valdés en Derecho.

El Ejército ingresó a la universidad y los estudiantes fueron encarcelados. Cabe destacar que en los tres días que dura este episodio de toma, comenzaron a tomar exámenes aparte de la decisión de nombrar dirigentes funcionarios y que en este proceso hubo aplazos también, por lo que el movimiento se transformaba en un emplazamiento serio de cara al futuro.

Como mencionamos antes, José Salinas, nuevo interventor yrigoyenista que llegará a Córdoba el 12 de septiembre, comenzó un proceso de reformas con bajas clericales y donde muchos de los protagonistas por reforma ocuparon cátedras, con lo que desestabilizaron de a poco el conflicto de la UNC. La FUC pronto discutirá internamente la relación Universidad-Estado, con dos facciones, una que apoya abiertamente a Yrigoyen y otra que redobla las apuestas por una Universidad independiente del poder político. Ambos se unirán temporalmente cuando los clericales antirreformistas empleen métodos violentos contra algunos de los miembros estudiantiles de la reforma⁴. Es importante recalcar que hasta entonces, los centros de estudiantes no tenían una identificación clara y concreta con un partido político determinado, pero en este caso, el apoyo de Yrigoyen y la escucha activa del Poder Ejecutivo para con los estudiantes y profesores reformistas instó a muchos a sumarse a la defensa particular. No se trataba de estudiantes radicales, sino reformistas, pero un grupo de ellos será el brazo estudiantil primitivo de lo que luego se convertirá en la Franja Morada del radicalismo (17).

A pesar de los grandes cambios que se efectuaron, algunos autores sostienen que las camarillas de estudiantes y profesores de la burguesía tradicional terminaron de apropiarse del relato y de las oportunidades reales que la universidad daría para los hijos de inmigrantes y el resto de las clases medias y bajas del país, incluso a través de un movimiento antirreformista. Lo cierto igual es que

² Como ejemplo está el haber derribado la estatua del Dr. Rafael García (quien había vetado la tesis doctoral de Cárcano). Al lado de la estatua derribada se mostró la leyenda: “En Córdoba sobran ídolos y faltan pedestales”. Deodoro Roca, redactor del Manifiesto Liminar, ante la requisitoria policial dirá que “la estatua se ha caído sola”.

³ Entre quienes apoyaron a los jóvenes cordobeses se encontraron José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Alfredo Palacios.

⁴ El 26 de octubre de 1918, mientras Barros se encontraba de guardia en el Hospital de Clínicas, la patota clerical ingresa y le provoca una paliza cuyas secuelas durarán toda su vida.

la Reforma Universitaria de Córdoba incendió los trigales de toda América Latina para siempre y su impacto se observó en países de habla no hispana aquí y en el mundo, especialmente en Europa (18,19). Muchas de las discusiones de junio de 1918 están en práctica hoy naturalizadas dentro de las universidades y muchas de esas mismas discusiones hoy entran en conflicto como siglos atrás: cuando hablamos de ingreso restringido, irrestringido, con cupo, sin cupo, con examen o con curso; cuando hablamos de deserción, inclusión, permanencia en las universidades, estamos hablando con las consecuencias de aquella Reforma y estamos dialogando con las causas que impliquemos en nuestros argumentos para

invocar una universidad pública de excelencia, apoyada en la creatividad, la articulación comunitaria de saberes, la docencia, la extensión y la investigación como algunos de los pilares de sustento de la educación superior en Argentina. Por algo, una colega de la primera cohorte de graduados de la Universidad Nacional de La Matanza, en su discurso durante la colación de grado, explicitó que “es nuestro deber facilitar la accesibilidad al sistema de salud, empoderar a sus usuarios, promover buenas condiciones de trabajo y educación, trabajar interdisciplinariamente, pero por sobre todo, abogar por el derecho a la salud”. Allí está, a la distancia de cien años, el fruto de una reforma. **RAM**

Referencias bibliográficas

1. Moncayo VM. Permanencia, continuidad y cambio del movimiento universitario. En: *La Reforma Universitaria, desafíos, perspectivas noventa años después* 2008, Comp. Sader, E, Aboites H y Gentili P. CLACSO Libros
2. Stubrin A. Autonomía universitaria, planemiento y política pública: un ensamble factible e indispensable. En: *La Universidad entre la autonomía y la planificación. Tres ensayos en diálogo* 2014; 39-59. Comp. Marquina M
3. Devoto F. *Historia de la inmigración en la Argentina* 2009, 3ª edición. Ed. Sudamericana
4. Cruset ME. Argentina: nacionalismo, migración e identidad (Working Paper N° 02) 2005, Buenos Aires Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI)
5. Cruset ME. Argentina: nacionalismo, migración e identidad. Historia de las Relaciones Internacionales (Working Paper N° 02) 2005, Buenos Aires, Argentina. Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI)
6. Halpern G. *Etnicidad, inmigración y política: Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina* 2009, Buenos Aires. Ed. Prometeo
7. Puiggrós A. *¿Qué pasó en la educación argentina? Breve historia desde la conquista hasta el presente* 2006, Buenos Aires. Ed. Galerna
8. Stubrin A. La Reforma de 1918: el hecho crucial para la configuración universitaria de la Argentina. En: *La Universidad Reformada* 2017; 25-70. Ed. EUDEBA
9. Pereyra D. La Reforma Universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos. En: *La Universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas* 2010; 93-114. Universidad Nacional de Lanús
10. Ighina CA. La Córdoba de 1918: a los 80 años de la Reforma Universitaria. Disponible en: <http://escribanos.org.ar/motarial/wp-content/uploads/2015/07/RNCba-75-1998-07-Historia.pdf> Consultada el 30 de abril de 2018
11. Bustelo NV. La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo xx (1914-1928). Tesis de posgrado 2015. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En: *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>
12. Buchbinder P. El movimiento reformista de 1918: una perspectiva desde la historia interna de la Universidad de Buenos Aires 2000;19:37-63. *Estudios Sociales*
13. Buchbinder P. *Historia de las Universidades Argentinas* 2010. 2ª edición. Ed. Sudamericana
14. Alaniz R. La Reforma Universitaria: ¿qué hacer con ella? En: *La Universidad Reformada* 2017;111-38. Ed. EUDEBA
15. Pereyra D. La Reforma Universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos. En: *La Universidad en la Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas* 2010;93-114. Universidad Nacional de Lanús
16. Krotsch P. *Educación Superior y reformas comparadas* 2009. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes
17. Beltrán M. *La Franja: de la experiencia universitaria al desafío del poder*, 2013
18. Mariátegui JC. La Reforma Universitaria. En: *La Reforma Universitaria, desafíos, perspectivas noventa años después* 2008. Comp. Sader E, Aboites H y Gentili P. CLACSO Libros
19. Buchbinder P. La Reforma Universitaria en debate: perspectivas y discusiones en vísperas del primer peronismo. En: *La Universidad Reformada* 2017;139-56. Ed. EUDEBA